TAREA 1

Lista:

-Pensamiento

-Estudio

-Perseverancia

-Actitud

-Resiliencia

-Conocimiento

-Auto conocimiento

-Curiosidad

-Experiencia

Borrador:

**Blumen**

Nací en el siglo pasado. Actualmente, comienzo a percibir el peso de la edad, a causa del agotamiento emocional. Veo a las personas nacidas en este siglo y no me identifico con ellas, pero tampoco tengo inclinación por aquellos que arribaron al mundo antes que yo.

Describirse es algo que se hace con frecuencia en la actualidad.

A diario vemos ofertas de trabajo en redes sociales y plataformas de búsqueda de empleo, y postulamos a ellas, esperando tener una oportunidad de ser entrevistados. Una vez que pasamos el primer filtro, y, nos plantamos cara a cara con el reclutador, éste nos pregunta: “cuéntame sobre ti”. Esa pregunta es difícil. He visto que muchos hablan sobre su trayectoria académica, profesional y laboral. Del mismo modo, hay quienes cometen el error de comentar cosas muy personales, o, al menos, esa es mi percepción. Siempre hay una línea muy delgada entre lo público y lo privado.

En LinkedIn, por ejemplo, debes de tener a la vista todo tu currículum vitae, en forma de perfil para una red social. Un fenómeno similar ocurre en Facebook, Instagram, Twitter. Todo el mundo pretende ser algo, o alguien. Se proyecta mediante sinónimos, pronombres y descripciones que los hacen sentir a gusto consigo mismos.

¿Que si yo he hecho lo mismo? Por supuesto que sí. Para ser “visible”, debes ser parte de la comunidad, de lo contrario, no encontrarás amigos, propuestas de reclutadores ni recursos que puedan facilitarte la vida.

¿Que si lo disfruto? Me parece súper incómodo. Se siente como una especie de distopía, o como estar dentro de 1984 de Orwell.

No me agrada la idea de exhibirme.

Durante mi infancia, siempre fui el centro de atención. Contaba con mucha seguridad debido a mi inteligencia. Siempre me seguían mis compañeros para que yo los ayudara con sus tareas o les pasara las respuestas del examen.

No eran amigos, sólo lo hacían a su conveniencia, aprovechándose de la inocencia y la credulidad de alguien más débil que ellos. No me di cuenta de eso, sino hasta que tuve un crudo momento de introspección forzada durante mi adolescencia. Al final, yo era quien salía perdiendo. Tal era mi necesidad de aprobación.

Quizá por eso, y por otras muchas cosas que he vivido a lo largo de poco más de cinco lustros, que aún cuento con cierto nivel de inseguridad frente a las otras personas.

Quizá por eso, me resulta tediosa e incómoda la dinámica en redes sociales. Todas te exigen cierto nivel de perfección y adecuación para no morir ignorado.

A pesar de esto, no tengo problemas de socialización. Tengo la capacidad para entablar todo tipo de conversaciones con distintas personas. Esto se debe a la enorme diversidad de pensamientos a los que he sido expuesta. He trabajado en todo tipo de ambientes, he visitado muchos lugares por mis propios medios, he estudiado temas muy distintos y distantes entre sí, sólo por mera curiosidad; no, para tener un punto de vista más amplio, mejor dicho.

Me gusta observar a las personas y ver su comportamiento. Como historiadora sin título, con cierta inclinación hacia la antropología, me cautiva el hecho de entender el actuar de las personas a partir de su determinado contexto.

Quizá por eso me resulta incómodo hablar sobre mí. Quizá me conozco demasiado.

**Blumen**

Me llamo Claudia Jocelyn Flores Aguilera.

Mi segundo nombre no me agrada. Mi primer apellido no es mío.

De hecho, en el acta de nacimiento enviada al *ICC* (rechazada por “ser de otra persona”), vienen, al reverso, los motivos del cambio de apellido, realizado a mis ocho años.

Mi madre me puso su nombre y me dio el apellido de mi padrastro, para que yo fuera su hija legítima.

Desconozco si, un segundo cambio de nombre, haga cambiar cosas de mi entorno. Supongo que sí. Ya me ha causado muchos problemas, empezando por el último de ellos, en una institución educativa. Dichos inconvenientes habían sido meramente personales, hasta ahora.

Así se cierra el círculo: nací, crecí, me cambiaron el nombre, adquirí una nueva identidad, seguí creciendo, tuve un desarrollo conflictivo a causa de dicho cambio, hubo un punto de quiebre, seguí creciendo, hubieron varios momentos trascendentales a partir de mis dieciocho años, y, ahora, continúo creciendo. Floreciendo, más bien.

TAREA 2: errores detectados

Borrador:

**Blumen**

Nací en el siglo pasado. Actualmente, comienzo a percibir el peso de la edad, a causa del agotamiento emocional. Veo a las personas nacidas en este siglo y no me identifico con ellas, pero tampoco tengo inclinación por aquellos que arribaron al mundo antes que yo.

Describirse es algo que se hace con frecuencia en la actualidad.

A diario vemos ofertas de trabajo en redes sociales y plataformas de búsqueda de empleo, y postulamos a ellas, esperando tener una oportunidad de ser entrevistados. Una vez que pasamos el primer filtro, y, nos plantamos cara a cara con el reclutador, éste nos pregunta: “cuéntame sobre ti”. Esa pregunta es difícil. He visto que muchos hablan sobre su trayectoria académica, profesional y laboral. Del mismo modo, hay quienes cometen el error de comentar cosas muy personales, o, al menos, esa es mi percepción. Siempre hay una línea muy delgada entre lo público y lo privado.

En LinkedIn, por ejemplo, debes [de] tener a la vista todo tu currículum vitae, en forma de perfil [para] dentro de una red social. Un fenómeno similar ocurre en Facebook, Instagram, Twitter, etc. Todo el mundo pretende ser algo, o alguien que se proyecta mediante sinónimos, pronombres y descripciones que los hacen sentir a gusto consigo mismos.

¿Que si yo he hecho lo mismo? Por supuesto que sí. Para ser “visible”, debes ser parte de la comunidad, de lo contrario, no encontrarás amigos, propuestas de trabajo por parte de reclutadores, ni recursos que puedan facilitarte la vida.

¿Que si lo disfruto? Me parece súper incómodo. Se siente como una especie de distopía, o como estar dentro de 1984 de Orwell.

No me agrada la idea de exhibirme.

Durante mi infancia, siempre fui el centro de atención. Contaba con mucha seguridad debido a mi inteligencia. Siempre me seguían mis compañeros para que yo los ayudara con sus tareas o les pasara las respuestas del examen.

No eran amigos, sólo lo hacían a su conveniencia, aprovechándose de la inocencia y la credulidad de alguien más débil que ellos. No me di cuenta de eso, sino hasta que tuve un crudo momento de introspección forzada durante mi adolescencia. Al final, yo era quien salía perdiendo. Tal era mi necesidad de aprobación.

Quizá por eso, y por otras muchas cosas que he vivido a lo largo de poco más de cinco lustros, que aún cuento con cierto nivel de inseguridad frente a las otras personas.

Quizá por eso, me resulta tediosa e incómoda la dinámica en redes sociales. Todas te exigen cierto nivel de perfección y adecuación para no morir ignorado.

A pesar de esto, no tengo problemas de socialización. Tengo la capacidad para entablar todo tipo de conversaciones con distintas personas. Esto se debe a la enorme diversidad de pensamientos a los que he sido expuesta. He trabajado en todo tipo de ambientes, he visitado muchos lugares por mis propios medios, he estudiado temas muy distintos y distantes entre sí, sólo por mera curiosidad; no, para tener un punto de vista más amplio, mejor dicho.

Me gusta observar a las personas y ver su comportamiento. Como historiadora sin título, con cierta inclinación hacia la antropología, me cautiva el hecho de entender el actuar de las personas a partir de su determinado contexto.

Quizá por eso me resulta incómodo hablar sobre mí. Quizá me conozco demasiado.

**Blumen**

Me llamo Claudia Jocelyn Flores Aguilera.

Mi segundo nombre no me agrada. Mi primer apellido no es mío.

De hecho, en el acta de nacimiento enviada al *ICC* (rechazada por “ser de otra persona”), vienen, al reverso, los motivos del cambio de apellido, [el cual fue] realizado a mis ocho años.

Mi madre me puso su nombre y me dio el apellido de mi padrastro, para que yo fuera su hija legítima.

Desconozco si, un segundo cambio de nombre [,] haga cambiar cosas de mi entorno. Supongo que sí. Ya me ha causado muchos problemas, empezando por el último de ellos, en una institución educativa. Dichos inconvenientes habían sido meramente personales, hasta ahora.

Así se cierra el círculo: nací, crecí, me cambiaron el nombre, adquirí una nueva identidad, seguí creciendo, tuve un desarrollo conflictivo a causa de dicho cambio, hubo un punto de quiebre, seguí creciendo, [hubieron] hubo [varios] momentos trascendentales a partir de mis dieciocho años, y, ahora, continúo creciendo[;] Floreciendo, más bien.

TAREA 2: texto corregido

Borrador:

**Blumen**

Nací en el siglo pasado. Actualmente, comienzo a percibir el peso de la edad, a causa del agotamiento emocional. Veo a las personas nacidas en este siglo y no me identifico con ellas, pero tampoco tengo inclinación por aquellos que arribaron al mundo antes que yo.

Describirse es algo que se hace con frecuencia en la actualidad.

A diario vemos ofertas de trabajo en redes sociales y plataformas de búsqueda de empleo, y postulamos a ellas, esperando tener una oportunidad de ser entrevistados. Una vez que pasamos el primer filtro, y, nos plantamos cara a cara con el reclutador, éste nos pregunta: “cuéntame sobre ti”. Esa pregunta es difícil. He visto que muchos hablan sobre su trayectoria académica, profesional y laboral. Del mismo modo, hay quienes cometen el error de comentar cosas muy personales, o, al menos, esa es mi percepción. Siempre hay una línea muy delgada entre lo público y lo privado.

En LinkedIn, por ejemplo, debes tener a la vista todo tu currículum vitae, en forma de perfil dentro de una red social. Un fenómeno similar ocurre en Facebook, Instagram, Twitter, etc. Todo el mundo pretende ser algo, o alguien que se proyecta mediante sinónimos, pronombres y descripciones que los hacen sentir a gusto consigo mismos.

¿Que si yo he hecho lo mismo? Por supuesto que sí. Para ser “visible”, debes ser parte de la comunidad, de lo contrario, no encontrarás amigos, propuestas de trabajo por parte de reclutadores, ni recursos que puedan facilitarte la vida.

¿Que si lo disfruto? Me parece súper incómodo. Se siente como una especie de distopía, o como estar dentro de 1984 de Orwell.

No me agrada la idea de exhibirme.

Durante mi infancia, siempre fui el centro de atención. Contaba con mucha seguridad debido a mi inteligencia. Siempre me seguían mis compañeros para que yo los ayudara con sus tareas o les pasara las respuestas del examen.

No eran amigos, sólo lo hacían a su conveniencia, aprovechándose de la inocencia y la credulidad de alguien más débil que ellos. No me di cuenta de eso, sino hasta que tuve un crudo momento de introspección forzada durante mi adolescencia. Al final, yo era quien salía perdiendo. Tal era mi necesidad de aprobación.

Quizá por eso, y por otras muchas cosas que he vivido a lo largo de poco más de cinco lustros, que aún cuento con cierto nivel de inseguridad frente a las otras personas.

Quizá por eso, me resulta tediosa e incómoda la dinámica en redes sociales. Todas te exigen cierto nivel de perfección y adecuación para no morir ignorado.

A pesar de esto, no tengo problemas de socialización. Tengo la capacidad para entablar todo tipo de conversaciones con distintas personas. Esto se debe a la enorme diversidad de pensamientos a los que he sido expuesta. He trabajado en todo tipo de ambientes, he visitado muchos lugares por mis propios medios, he estudiado temas muy distintos y distantes entre sí, sólo por mera curiosidad; no, para tener un punto de vista más amplio, mejor dicho.

Me gusta observar a las personas y ver su comportamiento. Como historiadora sin título, con cierta inclinación hacia la antropología, me cautiva el hecho de entender el actuar de las personas a partir de su determinado contexto.

Quizá por eso me resulta incómodo hablar sobre mí. Quizá me conozco demasiado.

**Blumen**

Me llamo Claudia Jocelyn Flores Aguilera.

Mi segundo nombre no me agrada. Mi primer apellido no es mío.

De hecho, en el acta de nacimiento enviada al *ICC* (rechazada por “ser de otra persona”), vienen, al reverso, los motivos del cambio de apellido, el cual fue realizado a mis ocho años.

Mi madre me puso su nombre y me dio el apellido de mi padrastro, para que yo fuera su hija legítima.

Desconozco si, un segundo cambio de nombre haga cambiar cosas de mi entorno. Supongo que sí. Ya me ha causado muchos problemas, empezando por el último de ellos, en una institución educativa. Dichos inconvenientes habían sido meramente personales, hasta ahora.

Así se cierra el círculo: nací, crecí, me cambiaron el nombre, adquirí una nueva identidad, seguí creciendo, tuve un desarrollo conflictivo a causa de dicho cambio, hubo un punto de quiebre, seguí creciendo, hubo momentos trascendentales a partir de mis dieciocho años, y, ahora, continúo creciendo; floreciendo, más bien.